

# Mundo Lector

SEPTIEMBRE 2007

**COLOMBIA GANA LUCHA  
CONTRA FIEBRE AFTOSA**

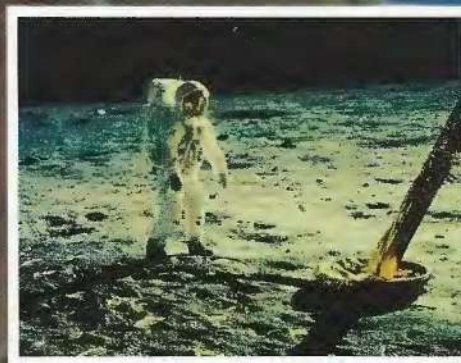
**MUJERES CIENTÍFICAS  
RECONOCIMIENTO  
A LAS MUJERES  
DE CIENCIA**

**GUERRA EN DARFUR  
LA CARA MÁS CRUEL:  
LA DEL ODIO**

ISSN 1794-368X



**AVENTURA DE UNA ALPINISTA COLOMBIANA**



**EL HOMBRE SÍ FUE  
A LA LUNA**



# Orígenes del español

(CUARTA Y ÚLTIMA PARTE)

RAFAEL AYALA SÁENZ

## LA UNIÓN HACE LA FUERZA: REYES CATÓLICOS

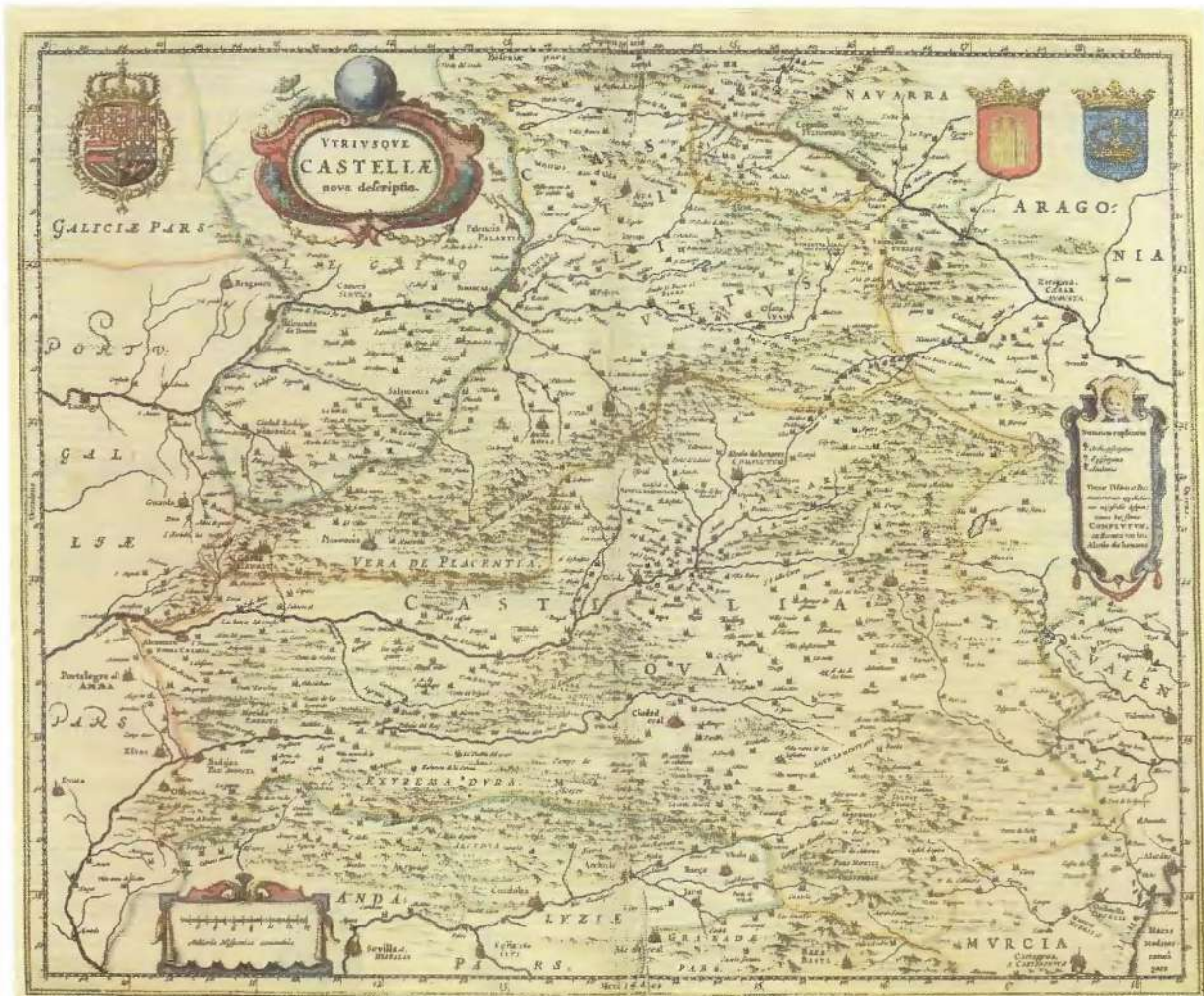


**E**n el siglo XV, los reinos cristianos de la península Ibérica se habían reducido a cuatro, escribe Alberto Porlan. El sistema que les permitió hacer la reconquista fue sencillo, ya que se preocupaban por integrar los centros de resistencia alrededor de un núcleo que poco a poco se extendía y se mantenía. La reina Isabel heredó un territorio de su padre Juan II de Castilla y su hermanastro Enrique IV, el cual ya estaba conformado por seis zonas claramente delimitadas: Galicia, Asturias,

Cantabria, Extremadura, Andalucía y Castilla, unificación producto de una interminable cadena de pactos, matrimonios de conveniencia, batallas campales y magnicidios.

Los reinos del rey Fernando de Aragón, hijo de Juan II de Aragón, agrupaban las comunidades actuales de Aragón, Cataluña, Valencia y las islas Baleares, como consecuencia de la alianza con Cataluña, con quienes, además, pudieron correr a los musulmanes hasta Murcia. La poca densidad demográfica sería el factor determinante para que el ocaso catalano-aragonés se





presentase: en todo su territorio no habitaban más de un millón de personas, mientras que en Castilla vivían seis millones de almas. En ese momento en Francia vivían quince millones de personas. La mayor ciudad habitada era Sevilla, con 80.000 habitantes, y con un poco más de 20.000 se situaban Córdoba, Toledo, Valladolid, Salamanca, Segovia y Murcia. La esperanza de vida era de 35 años.

La nobleza, los aristócratas y los obispos, que correspondían al 5% de la población, ejercían el poder; el 15% correspondía a los "medianos", que en los núcleos urbanos ocupaban las capas medias de la sociedad; el restante 80% de la población rural y urbana se trataba de trabajadores iletrados que subsistían con labores agrícolas y artesanales, sembrando cereales,

cuidando la ganadería y produciendo la cotizada lana merina.

La Iglesia católica existía como una institución supranacional, lo cual le permitía manejar información de primera mano en todos los reinos, y con el poder que le daba cargar con la cruz de Jesús llegó a reunir más poder y riqueza que el de cualquiera de los soberanos existentes. Unos años más tarde intervendría ante la reina Isabel para instituir el Tribunal de la Inquisición, acción que contravino el principio esencial de la tolerancia que inspiró las Siete Partidas, promulgado por Alfonso el Sabio, e imponer la expulsión de los judíos que habían llegado a la península alrededor del siglo I (si nos atenemos a la prueba ofrecida por estela funeraria de Lustinus de Mérida). El judío Abarbanel respondió el edicto de expulsión



promulgado por los Reyes Católicos profetizando que España se transformaría en “una nación de conquistadores, buscando oro y riquezas, viviendo por la espada y reinando con un puño de acero. Al mismo tiempo os convertiréis en una nación de iletrados, por lo cual las instituciones de conocimiento ya no serán respetadas”.

Unidos en matrimonio, los reyes católicos terminarán la tarea de la reunificación, reconquista y pacificación del territorio, y con el oportuno descubrimiento de una ruta por el Atlántico, podrán consolidarse las bases de un periodo que llevaría a Hispania a convertirse en un poderoso imperio, el único en la historia en donde el Sol nunca se puso.

El castellano era la lengua hablada a finales del siglo XIV por un pueblo empobrecido y analfabeta, gobernado por un pequeño grupo de príncipes de la Iglesia y nobles y caballeros de una reducida aristocracia. Para 1492 el español escrito ya contaba con una tradición de aproximadamente 528 años, y fue mientras celebraba este onomástico que Elio Antonio de Nebrija publicó *El arte de la lengua castellana*, la primera gramática castellana, que para entonces ya se había consolidado como la lengua dominante frente a los otros dialectos peninsulares, obra con la cual el autor elevó el castellano al mismo nivel que el latín, tanto en el ámbito literario como político, dado que la impusieron como lengua de cancillería.

A inicios del siglo XV se gestó el cambio de las consonantes que alteró y consolidó definitivamente el sistema fonológico del español. Desapareció la aspiración de la *h*, se fundieron en un único fonema la *s* sonora y la sorda, prevaleciendo el valor sordo. Las consonantes *ç* y *z* pasaron a ser fonemas fricativos (con pronunciación equivalente a *ts*) que se escribirá *ç* durante el siglo XVI y pasará a tener el valor de la *z* con su pronunciación actual en el siglo XVII, con lo cual se terminó por resolver la vacilación entre *c*, *ç* y *z*. Las variaciones fonéticas que representaban *x*, *g*, *j* se solucionaron a favor del sonido velar fricativo sordo que en el siglo XVII pasó a tener la pronunciación y la grafía actuales de *g* y de *j*. Desapareció la distinción de */b/* y */v/* que se neutralizó en *b* durante el siglo XVI.

En la morfología aparecieron los tiempos compuestos de los verbos y el verbo *haber* se

convirtió en auxiliar. En la sintaxis, el orden de los elementos de la oración se hizo más rígido y se antepusieron los pronombres átonos a infinitivos y gerundios. Desde el punto de vista léxico, el siglo XV será el que dará la entrada a muchos neologismos, dado que a este momento le correspondió la expansión de Castilla, lo que la abrió a contactos con otras culturas que vinieron a compartir las maneras de nombrar de su propia cosmología: el léxico incorpora palabras originarias de tantas lenguas como contactos políticos tenía el imperio.

## ¡Y SE LES APARECIÓ... AMÉRICA!

En la región de La Rioja, donde se ubica el pueblito de San Millán de la Cogolla y donde el español escrito dio su primer vagido, cruza el río Cárdenas que mansamente desemboca en el río Najerilla, que a su vez vierte sus aguas en el Ebro, que terminará su recorrido en el ancestral Mediterráneo. De uno de sus puertos, Palos de la Frontera, el 3 de agosto de 1492, a las ocho de la mañana, salió una expedición cuyo





costo ascendió a unos dos millones de maravedíes, con una tripulación de 87 hombres en tres embarcaciones (en La Niña, 22; en la Santa María, 39, y 26 en La Pinta), comandada por el futuro Almirante de la Mar Océana y Virrey y Gobernador de las islas descubiertas en las Indias.

Uno de esos hombres, el único traductor de la tripulación, se llamaba Juan Rodríguez Bermejo, más conocido como Rodrigo de Triana, que se haría famoso al observar a la luz de la Luna, a las dos de la madrugada del doce de octubre, unos arrecifes de la isla Guanahaní (hoy Watling, Bahamas), y pronunciar los primeros y emocionados gritos de un ancestral, claro y sonoro castellano en tierras americanas: "¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!". Gritos que además le dan nombre a la nave espacial que usamos todos los terrícolas para navegar el universo.

El eco de estas palabras llegó a las orillas de las desembocaduras de los ríos Misisipí, Grande, Magdalena, Orinoco, Amazonas y de la Plata, por donde subió hasta encontrar valles, ciénagas, montañas, mesetas y sabanas, y aún retumba cada vez que un hispanoparlante habla. La segunda expedición traería a 1.500 hombres en 14 carabelas y tres carracas que partirían desde Cádiz.

Todos llegaron al nuevo destino con hambre y cansancio, razón por la cual no debe extrañarnos que los primeros aportes léxicos de los americanismos fueran palabras que nombraban alimentos que en Europa no se conocían. Maíz, choclo, chicha, tomate, fréjoles, yuca, mandioca, masato, vainilla, chocolate, aguacate, cacao, papa, cacahuete, papaya, canoa, hamaca, tabaco, huracán, sabana, cacique, colibrí, caribe (...) fueron algunas de las voces incorporadas rápidamente por los invasores de tan prósperos territorios, ricos no sólo en oro y especias, sino también en creatividad e imaginación, cualida-



des que la avaricia y el salvajismo de un pueblo que llegó a avasallar y no a seducir, no observaron. Los españoles no podían hacer nada más: el pensamiento simple de la guerra dominaba su estilo cognitivo, el entrenamiento de ocho siglos de reconquista los tenía suficientemente preparados para la conquista.

La población indígena precolombina se centraba en las costas y en las regiones montañosas. Las grandes planicies estaban deshabitadas o escasamente pobladas. Existió una cadena de ciudades que se extendía desde Chi-

huahua (México) hasta Atacama (Chile), como Tula, Xochicalco, Monte Albán, Cholula, Tenochtitlán, Buritaca o ciudad perdida, Chan Chan, Cajamarquilla, Pachacamac, Cusco y Machu Picchu.

Se calculó que debieron existir en todo este nuevo mundo por lo menos 2.200 lenguas con sus dialectos. A la lengua mexicana náhuatl le han llegado a contabilizar 45.000 palabras, a la maya 20.000, al dakota 19.000 y 30.000 al yahgan de la Tierra del Fuego, sin contar con el carácter de polisemia y de sinonimia que tienen todas las palabras de una lengua que contribuye a ampliar el número de los sentidos dependiendo de los contextos en los que son usadas. El diccionario de la lengua de la Real Academia Española publicado en 1992 para contribuir con la celebración del V centenario del encuentro de los dos mundos ya contabilizaba 83.500 entradas.

La diversidad de lenguas existentes daba cuenta de la riqueza de puntos de vista que existían para representar una sola realidad. Estas lenguas designaban todo lo que necesitaban para comunicarse, tanto los nombres de las plantas como los eventos del universo. No obstante, el código inicialmente usado para comunicar los dos mundos fue el gestual, elaborado a base de señas y gestos con las manos o expresiones cor-



porales. Se ha verificado que con este código es posible referirse y explicar mil conceptos, por lo menos. Con sólo doscientos es posible describir la vida cotidiana de un ser humano.

## LAS LENGUAS DE AMÉRICA

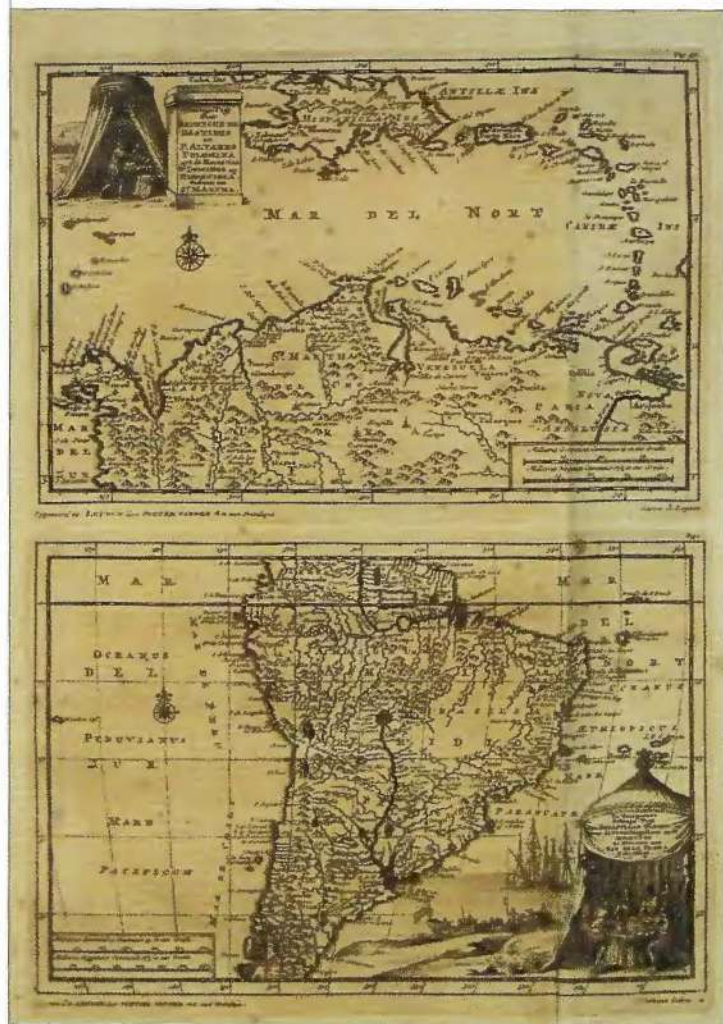
Las lenguas de Norteamérica se agrupaban en seis grandes familias: la esquimal-aleutiana (norte del Canadá, norte de la península del Labrador, Tierra Baffin, costa sur de Groenlandia y Alaska); la na-dene (desde la mitad occidental del Canadá hasta la Sierra Madre Occidental y Oriental); la algonquín-wakash (desde la costa atlántica del Canadá y Estados Unidos hasta el río Misouri, el lago Hurón y la costa al sur de Washington); la penuria (desde Portland hasta

la sierra nevada de California); la hoka-sioux (desde el centro de Estados Unidos -Dakota- y en ambas márgenes del río Grande, la Sierra Madre del Sur, en México, y en Honduras y Nicaragua), y la uto-asteca-cano (toda la zona nororiental de México hasta la costa atlántica y desde el oriente de las montañas rocosas y la Sierra Nevada de California).

La familia de la lengua maya, de la que forma parte el náhuatl, fue la que predominó en Centroamérica. Las familias lingüísticas más importantes de América del Sur fueron la macrochibcha, compuesta por el quechua (desde Nicaragua hasta el centro de Bolivia, cuyo núcleo más importante se hallaba en Colombia, destacándose el grupo denominado muisca); el arawak (Antillas, península de la Guajira y el golfo de Maracaibo, en las costas brasileñas hasta la desembocadura del Amazonas, y en el interior en las cuencas del río Branco entre Venezuela y Brasil, Manaos, y márgenes del río Negro, Caquetá y Orinoquia y en las regiones de Corumbá, Paraná, Urubamba y Bolivia); la karib (pequeñas Antillas, Matanzas en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, norte de Venezuela, Amazonas, Katío, Chocó, Motilón), y tupí-guaraní (Paraguay, sureste de Bolivia, Uruguay, Corrientes, el sur del Brasil y la desembocadura del Amazonas).

## ¡TODO LO DEL NEGRO ES ROBADO!

Un último ingrediente que hay que anexarle a la mezcla que ejemplifica el idioma español es el aportado por los negros traídos desde el África durante el primer siglo y medio posterior al descubrimiento de la ruta de las Indias. Para 1650 se estimaba que ya habían sido "importados" más de 327.000 seres humanos. Los negros trajeron en su mente su cultura, que se manifestaba en la música, la danza, las costumbres y también en sus múltiples idiomas, entre los que se destacan el mandinga y el bantú, de los cuales se extrajeron muchas de las voces que hoy usamos en nuestras interacciones cotidianas. Llama la atención que en muchas de las fuentes consultadas no se men-





ciona el aporte de los negros a nuestro idioma. Solamente el riguroso trabajo del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia, ALEC, del Instituto Caro y Cuervo, se incorpora a nuestro sistema lingüístico americano como un elemento importante. También hay que mencionar las sentidas consideraciones al respecto de Manuel Zapata Olivilla.

El diccionario de nuestra lengua define crisol como un recipiente hecho de material refractario que se emplea para fundir una materia a temperatura muy elevada. Pues bien, la península Ibérica fue el crisol donde se mezclaron los ingredientes del idioma que hoy denominamos español, hibridación que contiene aportes de las culturas ibera, tartesia, celta, fenicia, griega, cartaginense, ligura, vascuense, romana, sueva, vándala, alana, visigoda, árabe, judía, francesa, castellana, americana, surafricana, todas ellas que hoy sobreviven fusionadas gracias al calor de la historia, cuya temperatura termina fusionándolo todo.

La identidad mestiza de América ya traía en su idioma toda una travesía de más de mil años que aún continúa su periplo intercultural. Así como no existen razas o etnias puras e incontaminadas, tampoco existen idiomas puros e inmaculados.

Se considera que el español es un idioma precisamente porque designa el producto histórico que se consolidó en un lugar que después de conocerse en todo un imperio como "la tierra de los conejos", Hispania, fue una voz que posteriormente evolucionó a España, oriundo del lugar donde se cocinó el sancocho que hoy todos probamos con nuestra lengua.

La denominación *castellano* sólo reconoce la antepenúltima fase de la historia de su organización y estandarización formal que empezó desde el siglo X, es decir, cinco de los diez siglos de edad con los cuales ya cuenta nuestra lengua, y se refiere a una fracción de toda una península en la cual hoy día todavía existen distinciones con otras lenguas nacionales como el valenciano, gallego, catalán y vasco, que no aceptan de buena gana que les digan que hablan castellano, idea cuya sola expresión despierta viejas heridas.

Hispania es, entonces, nuestra madre patria, lugar donde se parió parte de nuestra idiosincra-



sia y nuestro universo semántico; madre patria que aunque nos trató como a los hijos bastardos o recogidos, es imperativo reconocer porque "madre hay una sola".

Un estudio realizado por la Smithsonian Institution concluyó que el exterminio de la mayor parte de las poblaciones indígenas de América, la introducción de especies animales y vegetales del Viejo Mundo y la difusión de otras de origen americano en Europa, Asia y África, así como la transmisión de graves enfermedades contagiosas, alteraron profundamente la ecología del planeta.

De este a oeste no sólo llegó la lengua española, sino que también llegaron los caballos, las armas de fuego, las ovejas, las vacas, los cerdos, la caña de azúcar, el algodón, el trigo y la esclavitud para apacentar y cultivar. Para Herman Viola, historiador de la Smithsonian, los europeos consideraron a América como un lugar para explotar y a sus pueblos como una especie de fauna que debía ser domesticada. Nunca se les ocurrió que se trataba de seres humanos iguales que ellos, ni les reconocieron que tenían una historia tan antigua y rica como